



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	007: ESCRITOS ACADEMICOS
CAJA	022
EXP.	093
DOC	1
FOJAS	15
FECHA (S)	S/F

Soustelle, Jacques. Los Olmecas,
Fondo de Cultura Económica, 1a. ed.
en español, 1984, México.

BF7C22E93DIF1

En los últimos tiempos, ha aparecido, acerca de los olmecas, una serie de extensos tratados, muchos de ellos considerados hoy obras fundamentales sobre la materia: Bernal, I., El Mundo Olmeca, Ed. Porrúa, S.A., México, 1968; Coe, M.D., "Archaeological Synthesis of Southern Veracruz and Tabasco" y "The Olmec Style and its distribution" en Handbook of Middle American Indians, vol 3, University of Texas Press, Texas, 1965; The jaguar's children: preclassic Central Mexico, The Museum of Primitive Art, New York, 1965, por el mismo autor; Piña Chán, y L. Covarrubias, El Pueblo del Jaguar, Consejo para la planeación e instalación del Museo Nacional de Antropología, México, 1964; Benson, E. ed., Dumbarton Oaks Conference on the Olmec, Dumbarton Oaks, Washington, 1968; Wicke, Ch. R., Olmec an early style of precolumbian Mexico, The University of Arizona Press, Tucson, 1971; De la Fuente, B., Los hombres de piedra. Escultura Olmeca, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México, 1977; Benson, E., ed. The Olmec and their neighbors, Dumbarton, Oaks, Washington, 1981; Piña Chán, R., Los Olmecas Antiguos, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, México, 1982.

Se han publicado así mismo numerosos artículos y trabajos breves sobre el mismo tema, pero no es el lugar para hacer una relación bibliográfica de ellos.

En 1984, el Fondo de Cultura Económica dio a la luz la traducción al español de la obra en francés Les Olmeques. La plus ancienne civilisation du Mexique (Librairie Arthaud, 1979). Jacques Soustelle que había destacado previamente por sus estudios sobre los aztecas, en el libro que ahora reseño se presenta como conocedor de la cultura olmeca.

Si bien es verdad que se trata de un libro de difusión, destinado no a especialistas sino a un público amplio, pienso que vale la pena señalar que su autor lo construye, sin dar en todos los casos los créditos correspondientes, tomando y reproduciendo partes de las obras fundamentales arriba mencionadas; en lo que toca a los artículos y trabajos breves, parece ignorarlos, sobre todo los de años recientes.

Esta aclaración es necesaria, pues el libro se presenta como original y novedoso. Así, el texto de su solapa dice: "...el autor nos describe la que considera metrópoli original de esta civilización situada en la zona de La Venta. Intenta después explicar su expansión...especula asimismo con la existencia de un imperio...e intenta reconstruir la forma de vida de este grupo..."

Todo esto que se le dice al lector que el autor hizo, ya estaba hecho de distintas maneras y en diversas obras por olmequistas de reconocido prestigio. Pero no sólo quien redactó el texto de la solapa puede sorprender al lector poco familiarizado con la literatura acerca de los olmecas, el propio Soustelle olvida en diversas ocasiones el rigor profesional, al no respetar lo investigado y lo escrito por quienes lo antecedieron, ya que lo presenta como hallazgos, investigaciones e interpretaciones propias.

Pondré algunos ejemplos que prueben lo antes dicho. Para ello seguiré el índice del libro que, por cierto, casi reproduce la estructura de El Mundo Olmeca de I. Bernal, publicado once años antes. Nueve son los capítulos que lo componen: I. El descubrimiento de los olmecas; II. El corazón del mundo olmeca; III. La expansión olmeca hacia el Altiplano central de México; IV. Rocas esculpidas y cavernas pintadas: la expansión olmeca hacia el Pacífico; V. La expansión olmeca: los valles de Oaxaca; VI. La expansión olmeca: el sudeste de

México y la América Central; VII. ¿Un imperio olmeca?; VIII. Algunos rasgos de la vida olmeca; IX. El tiempo, los dioses: simbolismo y escritura. Se incluyen también una parte introductoria; una bibliografía, cuyas referencias más recientes son un artículo especializado de 1979, tres más de 1978 y dos libros de carácter general de 1979; a partir de este año se publicaron cuando menos - treinta y tres libros, artículos y reseñas en torno a los olmecas (Ver: Beverido, F.P. Bibliografía olmeca, Biblioteca Universidad - Veracruzana, Xalapa, 1986).

La bibliografía de Soustelle incluye doscientos veinte referencias. Al final del libro él publica las medidas de once monumentos de La Venta y de nueve de San Lorenzo y de Potrero Nuevo; tales medidas fueron tomadas del libro Escultura Monumental Olmeca. Catálogo, que realicé en colaboración con Nelly Gutiérrez Solana, editado por el Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, en 1973, seis años antes que apareciera la obra de Soustelle. Este autor no da crédito de su fuente de información aunque, hasta la fecha de su libro, estos datos solamente se conocían a través del mencionado Catálogo. Causa extrañeza, desde la Introducción, el tono presuntuoso de falsa autoridad en la materia que asume Soustelle y su falta de reconocimiento a los estudiosos que lo precedieron; así, dice : "...una civilización totalmente ignorada se ha impuesto a nosotros...como la más antigua de todas las que el hombre edificó sobre el continente americano, quizá como la 'civilización madre' del Nuevo Mundo" (p.4.) La civilización era ignorada por Soustelle, ya que se habían publicado muchísimas relaciones de viajes, exploraciones e investigaciones, desde que en 1900 el norteamericano Marshall H. Saville reconoció, en distintos objetos "un estilo artístico diferente" (Saville, 1900:139), y a partir de 1929, él mismo afirmó que esos objetos y

otros más, pertenecían "a la antigua cultura olmeca" (Saville, 1929: 280). Así que el nombre olmeca con la civilización que designa fue conocido desde que Saville lo consignó en su ahora clásico artículo "Votive Axes from Ancient Mexico, parts 1 and 2", Indian Notes, vol. VI, 1929. Pero es en especial lamentable que Soustelle se haya apropiado del concepto de "civilización madre", que fue usado por primera vez en 1942 por el distinguido arqueólogo mexicano Alfonso Caso y por el insigne olmequista Miguel Covarrubias durante la Segunda Reunión de Mesa Redonda sobre Mayas y Olmecas, publicada por la Sociedad Mexicana de Antropología. La frase de Soustelle resulta torpe ante los mesoamericanistas y revela carencia de ética profesional; pero es más grave que sea verosímil para miles de lectores no especialistas, pues el autor aparece indebidamente como inventor del concepto de "civilización madre". También en la introducción, menciona que los olmecas son una civilización "...que pasa como un meteoro por el horizonte Preclásico..." (p.14) ¿Es que ochocientos años, y me atengo a fechas conservadoras, de 1300 a 500 a.de C., son fugaces dentro de los 2100 años que dura el período Preclásico -de 2300 a 100 a. de C. - y más aún, dentro de los 3300 años de alta civilización en Mesoamérica, de 1300 a. de C. a 1521? Si la presencia olmeca es un fenómeno de breve duración, resulta difícil explicar sus enormes logros culturales, que fueron la sólida plataforma de culturas posteriores, y que justifican su reconocimiento como "cultura madre".

En el primer capítulo, en el cual relata el descubrimiento de los olmecas, repite básicamente a dos autores : Coe, op.cit., 1968, y Bernal, op. cit., 1968. En esta parte el autor se expresa de manera despectiva y sin fundamento de sus colegas americanos, reconocidos y respetuosos estudiosos del pasado prehispánico; dice así: "En

1942, una mesa redonda reunió en Tuxtla Gutiérrez a arqueólogos norteamericanos y mexicanos - los europeos habían sido retenidos ¡ay! por otras obligaciones - para tratar de precisar el problema olmeca... la conferencia no pudo resolver entre el bando que sostenía la mayor antigüedad de la civilización olmeca y el que daba prioridad a los mayas" (p.13 y 14). Ciertamente, el problema no se resolvió en los términos simplistas planteados por Soustelle; en esos momentos no había aún elementos de juicio para establecer la antigüedad olmeca. Tuvieron que pasar años de exploraciones arqueológicas y de investigaciones, por parte de norteamericanos y de mexicanos, para poder llegar a ubicarla con relativa aproximación.

En este mismo capítulo, Soustelle revela franca ignorancia para alguien que se ostenta como estudioso de la cultura olmeca, - cuando se refiere a la Estela C de Tres Zapotes (p.23 y 24), cuya parte inferior fue descubierta por Stirling en 1939, en tanto que la superior fue hallada en 1969 por el ejidatario Esteban Santo.

Soustelle hace uso, otra vez, de la información que se publicó en el Catálogo antes citado, p.282 a p. 284, y no remite al lector a su fuente bibliográfica. Ahora bien, el arqueólogo veracruzano Francisco Beverido me proporcionó dicha información; él hizo un reporte sobre la citada Estela, a la cual dio el nombre de Estela Covarrubias, el 30 de septiembre de 1971. Más adelante aparecieron al mismo tiempo, el 16 de febrero de 1972, dos noticias en los diarios Excelsior de México y Washington Post de Estados Unidos. En ellos se menciona que la parte superior que se encuentra en la cárcel de Tres Zapotes, lleva una inscripción calendárica equivalente a 31 a. de C., la fecha más antigua registrada en el continente ame

ricano. Los artículos periodísticos señalan también que el arqueólogo Coe, de la Universidad de Yale, fue quien decifró este misterio olmeca, gracias a una fotografía que le envió Beverido.

Soustelle desconoce las referencias antes citadas y repite la vieja discusión, ya superada, acerca del sistema de fechamiento en Cuenta Larga, y su invención en la zona olmeca. Está bien establecido que la escritura y el calendario aparecen en la región zapoteca en el período Monte Albán I, hacia 600 a. de C. (Ver Caso, A., "Calendario y escritura de las antiguas culturas de Monte Albán", en Obras completas de Miguel O. de Mendizábal, Vol. I, México, 1947, y "Zapotec Writing and Calendar", en Handbook of Middle American Indians, vol. 3, p. 931-947, University of Texas Press, Texas, 1965).

Al avanzar en la historia del descubrimiento de los olmecas, asevera: "Cualquiera que fuese el pueblo que llegaría a crear la civilización olmeca, que iba a construir San Lorenzo y La Venta, esculpir altares y estelas, cincelar obras maestras en jade, ese pueblo tuvo que enfrentarse - empleemos aquí las expresiones favoritas de Arnold Toynbee - a un 'desafío' de la naturaleza" (p.30).

Recuerdo a continuación a Bernal (op. cit. p. 14 y 15), cuando dice: "se han formado dos escuelas [alude a los grupos de estudiosos que proponen que la civilización en Mesoamérica se inició en el altiplano de México o en la costa tropical del Golfo]...Ambas concuerdan en la suposición teórica expuesta brillantemente por Toynbee de que para que una civilización nazca es necesario que haya respondido a un reto que tiene que ser poderoso para que una cultura aldeana se mude en urbana".

El mismo concepto de Toynbee, pues, fue utilizado por Bernal para explicar el surgimiento de la civilización olmeca, en un libro que antecede al de Soustelle en más de una década.

Cuando habla del arte olmeca, dice Soustelle: "La mayor parte de los rostros no son puramente humanos, sino que ofrecen, en diversas proporciones, una mezcla de rasgos humanos y de rasgos felinos... Aun si la boca no es enteramente de felino, con frecuencia ha sido tratada de manera tal que evoque al jaguar: labio superior espeso, comisuras estiradas hacia abajo: tal es la "boca olmeca", tan característica que basta precisar el origen de una figurilla o de una estatua" (p.32). Ciertamente, en las esculturas monumentales hay combinación de rasgos humanos con otros de apariencia animal entre los cuales están los del felino, y con otros más que no tienen equivalencia directa en la naturaleza; pero de un total de doscientas cincuenta y siete esculturas, sólo cincuenta y seis tienen tales rasgos combinados. De las esculturas de menor tamaño, no hay información suficiente para precisar cuántas presentan rasgos felinos o combinados.

Para el autor, la "boca olmeca" es elemento primordial en la identificación de un objeto como perteneciente a esa cultura. De modo que, para él, los danzantes de Monte Albán, "...de mejillas llenas, labios gruesos, boca curvada, evocan irremisiblemente el estilo olmeca" (p.94). Además, coincidiendo una vez más con Bernal (op. cit. p.154 y 155) insiste "...los danzantes... no son tan característicos del estilo olmeca metropolitano... [pero] pueden ser considerados como pertenecientes al mundo olmeca" (p.94)

Soustelle repite, como otros más, sin analizar su validez, la definición de dicha 'boca olmeca' y de las que parecían semejantes a ella.

Además de las figuras humano-felinas, asevera el autor, "... las representaciones humanas en el arte olmeca pueden dividirse en cuatro categorías, a saber: I) Rostros tan realistas que pueden ser

considerados retratos: tal es el caso de las cabezas colosales...

II) Personajes a veces complejos, como la estatua llamada del Luchador..., o los de la Estela 3 de La Venta, y relieves rupestres de Chalcatzingo, los de las pinturas parietales de Oxtotitlán y Juxtlahuaca. Se pueden asignar a la misma categoría las figurillas de piedra dura, como el magnífico conjunto de la Ofrenda Núm 4 de La Venta, o las estatuillas cerámicas de Tlatilco y de Las Bocas...

III) Un tipo mucho más raro es el de la Estela 3 de La Venta, el "Tío Sam", de nariz aguileña y mentón prolongado por una barbilla...

IV) Los "bebés", más o menos humanos o más o menos felinos, motivo casi obsesionante del arte religioso olmeca".

Acerca de estas cuatro categorías, considero que la primera, la de los retratos, ejemplificada con las cabezas colosales, es inquestionable; sobre la segunda encuentro gran disparidad entre los ejemplos que utiliza; así, el Luchador, las figuras de los relieves de Chalcatzingo, las de las cuevas de Oxtotitlán y Juxtlahuaca, las de la Ofrenda 4 de La Venta y las terracotas de Tlatilco y Las Bocas, muestran enorme diversidad formal, además de que pertenecen a distintos sitios y fueron, posiblemente, ejecutadas en diferentes tiempos, ¿cómo establecer una sola categoría con imágenes tan distintas? Para admitir la unidad de los personajes a que alude Sous-telle, sería necesario un análisis a fondo y una comparación adecuada para fundamentar la mencionada categoría. En lo que respecta a la tercera es exagerado pretender establecerla teniendo como base una sola representación: la del "Tío Sam" de la Estela 3 de La Venta.

Finalmente, queda la cuarta categoría, la de los "bebés", que puede llamar la atención, pero no ciertamente por la abundancia "obsesionante" de sus representaciones, sino más bien por la entrañable complejidad de su significado. De tales "bebés", cinco se represen-

taron en esculturas de La Venta : uno en el Altar 2, y cuatro en el Altar 5; dos, en San Lorenzo : uno en el Monumento 12 y otro en el 20; uno, en la célebre escultura de Las Limas, y otro más, de aspecto impreciso por el gran desgaste actual de la pieza, en el Monumento 3 de Cerro El Vigía. Son pues, en total, nueve "bebés", uno de los cuales no es determinable con certeza. Pero sobre todo, la categoría constituida por los dichos "bebés", no corresponde a las "representaciones humanas", ya que el propio autor dice que tienen "rasgos de jaguar" (p.53).

El título del capítulo II: "El corazón del mundo olmeca", es traducción del término heartland que algunos autores norteamericanos han usado para referirse al área que concentra mayor número de monumentos olmecas (Wicke, op. cit., fig.1 y p. 41, Coe, op. cit., p. 102); Soustelle habla también de la "zona metropolitana" (p.37), término del cual se sirvió Bernal para titular la Primera Parte de su libro (op. cit., pp.13 a 165).

Señalaré algunos puntos relativos a descripciones de los monumentos olmecas (p.44 a p. 71). Dice Soustelle al referirse a la imagen en relieve del Monumento 14 de San Lorenzo, hoy en día en el Museo de Xalapa, y que lo mismo que otros está muy desgastada: "...es seguro que el ornamento de las orejas... y el pectoral en forma de concha fueron -¡más de dos mil años después ! - los atributos de la Serpiente Emplumada, Quetzalcoátl, adorado por toltecas y aztecas (p.51). Acaso la certeza de Soustelle al escribir - las líneas antes transcritas, se vio más adelante debilitada, ya que con criterio más equilibrado añade: "¿Y la Serpiente Emplumada? ¡Qué tentador sería encontrar, desde el alba de la alta civilización mesoamericana, ese dios benévolo, inventor de la escritura y del calendario, de las artes, de todo lo que embellece la vida!...

Pero los elementos que están en nuestra posición, ¿nos autorizan a dar ese gran salto al pasado?" (p.159).

Un asunto polémico es el de los monumentos 1 de Tenochtitlán y 3 de Potrero Nuevo; ambos se encuentran sumamente deteriorados, pero dieron motivo a que primero Stirling (Stirling, Mathew, W., "Stone Monuments of Río Chiquito, Veracruz, México". Bureau of American Ethnology, Bulletin 157, Anthropological Papers, No. 43, p. 19 Smithsonian Institution, Washington, D.C. 1955), y después otros (Coe, op. cit., p. 751), vieran que representan "...un acto sexual entre el felino y la mujer" (p.53). De esta supuesta unión nacieron los were-jaguar (Coe, op. cit., p.751) y los "bebés" con rasgos de jaguar. La cuidadosa observación de los monumentos citados, no permite concluir que en ellos se representa tal unión sexual. Por lo tanto, no es admisible aceptar que explican las figuraciones de esos seres fantásticos a los cuales se ha llamado "monstruos jaguares" o "bebés" con rasgos de jaguar, y que caracterizan parte de la imaginería olmeca.

En los capítulos IV a VI, que tratan sobre la expansión olmeca hacia el Altiplano de México, hacia el Pacífico, hacia el sudeste mexicano y la América Central, el autor sigue de nuevo el modelo de Bernal en la Segunda Parte de El Mundo Olmeca, p. 168 a 244. Carece, sin embargo, de información a propósito de las obras publicadas en el lapso transcurrido entre la aparición de los dos libros. Así, no incluye, entre otras, obras tales como la importante monografía sobre Chalcatzingo (Grove, D.,) y los dos volúmenes de Michael D. Coe y Richard A. Diehl (In the Land of the Olmec. The Archaeology of San Lorenzo Tenochtitlan, University of Texas Press, Austin, 1980).

Plantea en los siguientes términos la duda acerca de la existencia de un imperio olmeca: "La visión de una gran civilización que recubriera un inmenso territorio en Mesoamérica, expandiendo allí, del Balsas a Nicoya, de La Venta a Tlapacoya su estilo, su iconografía y aun sus obsesiones, evoca inevitablemente la imagen de un imperio" (p.122). Sin embargo, no hace mención explícita del artículo de Alfonso Caso titulado, precisamente, "¿Existió un imperio olmeca?" (Memorias de El Colegio Nacional, Vol. V, No.3, p.p. 3-52, México, 1965), y el lector no especialista queda convencido de que es Soustelle quien plantea y examina la organización política olmeca, ya que a pesar de algunas notas referidas a Caso, ninguna alude al artículo a que me refiero.

En el último capítulo, "El tiempo, los dioses: simbolismo y escritura", aborda asuntos problemáticos y que están lejos de ser cabalmente comprendidos. Se inclina a suponer que "la escritura glífica, inseparable del sistema cronológico, debió de tener...allí su origen" (p.151); es decir, en la región olmeca; más adelante - afirma que la "...escritura de Monte Albán se deriva de la pre escritura olmeca" (p.152).

Ya señalé antes que la escritura y el calendario surgieron en la región zapoteca en el siglo VII a. de C.

Cuando aborda el tema de los dioses olmecas, reitera las deidades propuestas, primero, por Coe en 1972 ("Olmec Jaguars and Olmec Kings", The Cult of the Feline, A Conference in Pre-Columbian Iconography, Dumbarton Oaks, Washington, p.p.1-12; "The Iconology of Olmec Art", en The Iconography of Middle American Sculpture, The Metropolitan Museum of Art, 1973) y más adelante por P.D. Joralemon (A Study of Olmec Iconography", Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology, Number Seven, Dumbarton Oaks, Washington, 1971 y "The

Olmec image: a study in precolumbian iconography", en Origins of Religious Art and Iconography in Precolumbian Mesoamerica, University of California, Los Angeles, 1976 p.p. 27-72). Por cierto, las dos referencias bibliográficas antes citadas, del arqueólogo norteamericano M. D. Coe, no aparecen en la reducida bibliografía del libro de Soustelle.

Con base en los estudios a que he hecho referencia, y aceptando que el were-jaguar es "...una gran divinidad...la principal del Panteón olmeca..." (p.155), postula la existencia de ocho categorías de dioses: los dos primeros son el "dios-jaguar", más o menos humanizado" que "encarna las fuerzas telúricas. Por ello, es un dios de la vegetación, del maíz..."; el segundo es el "dios jaguar" bajo su forma de "bebé", de rasgos mixtos, humano-felino, que en su edad adulta se convierte en "Gran dios-jaguar" (p.160); otra deidad es femenina, se encuentra representada en un relieve de Chalcatzingo y "sería una divinidad de la abundancia vegetal, de las lluvias bienhechoras, la prefiguración de las Chalchiuhtlicue y de las Chicomecóatl del panteón náhuatl" (p.161); la cuarta categoría de dioses son las figuras que parecen volar en torno a los personajes de las Estelas 2 y 3 de La Venta; éstos "serían unas "divinidades menores, algo así como pequeños demonios que hoy se llaman chaneque, enanos temibles que rondan por los bosques tropicales" (p.161). No cabe duda de que esta categoría de dioses repite lo expresado por Miguel Covarrubias en 1957 (Indian Art of Mexico and Central America, Alfred A. Knopf, Nueva York, ed., en español; Arte indígena de México y Centroamérica, UNAM, México, 1961), quien escribe así: "Estas figurillas nos hacen pensar en enanos o duendes...pueden haber representado a espíritus de los bosques, lo que recuerda a los traviosos chaneques

BF7C22E93DIF13

que infestan las costas de Veracruz y de Guerrero, los dos bastiones 'olmecas'." (op.cit.p.63); una quinta categoría de dioses estaría constituido por un "ave con ciertos rasgos del dios-felino ...y... estaría ligado a la agricultura" (p.161); las serpientes formarían la sexta categoría, y a ellas no se les atribuye poder especial en la naturaleza; la séptima quedaría ejemplificada por un "dios gordo", y su representación se vería en el Monumento 5 de La Venta, popularmente conocido por "La Abuela"; se trataría de un "dios de la fertilidad, del bienestar, de la dicha" (p.162); el turno final le tocaría el "dios de la muerte con rasgos en parte esqueléticos, como el Ah Puch de los mayas y el Mictlantecuhtli de los aztecas", y se miraría grabado en "la estatuilla de Las Limas" (p.162).

Ahora bien, todas las deidades que Soustelle encuentra en la iconografía olmeca, no pasan de ser presunciones arbitrarias, que carecen de fundamento y de las cuales no da explicación alguna. Así, no se sabe por qué las considera deidades, ni por qué las relaciona con aspectos de la naturaleza como el maíz, la vegetación, la vida, el bienestar o la muerte. Además, se podría suponer que nunca vio la "estatuilla" de Las Limas, ya que se trata de una espléndida escultura, tallada en andesita verde, que mide 55 cm. de alto, 42 cm. de ancho máximo y tiene 60 kg. de peso. Es una de las obras maestras de la plástica olmeca.

No deja de llamar la atención que afirma en la última página "este libro debe ser considerado como provisional" (p.166); si en efecto ese fuera su tono general, de mayor ponderación y cautela, no tendría yo las objeciones que he expresado. Pero el caso es que Soustelle desvirtúa lo que fue, tal vez, un intento modesto de mostrar un panorama serio de la cultura olmeca, porque lo que ofrece

al lector es un libro lleno de pretensiones, carente de rigor y de ética profesional, en el cual usa lo que le conviene de obras de insignes colegas suyos, y no se los agradece con el elemental reconocimiento de la referencia bibliográfica. Soustelle elabora en su gabinete de trabajo, como estudiante diligente, el tema indicado por un maestro; en el caso una visión general de lo olmeca. Sin embargo, pretende presentarlo como la obra de un especialista, de un olmequista, y no la de un estudiante aplicado.

Hay todavía un aspecto que debo consignar. Entre los cinco años de la publicación en francés, en 1979, y la edición en español, en 1984, se editaron varias obras en torno a los olmecas. Señalaré sólo las más importantes: "A Study of Olmec Sculptural Chronology", Studies in Pré-Columbian Art and Archaeology, Numer Twenty Three, Dumbarton Oaks, Washington, 1979 por Susan Milbrath; Corpus Bibliográfico de la Cultura Olmeca, UNAM, México, 1980, por Nelly Gutiérrez Solana y D.G. Schavelzón; In The Land of The Olmec. The Archaeology of San Lorenzo Tenochtitlan, 2 Vols. University of Texas Press, Austin, 1980; The Olmec and Their Neighbors ed. por Elizabeth P. Benson, Dumbarton, Oaks, Washington, 1981; y Los Olmecas Antiguos, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, 1982, por Román Piña Chán. Es decir que el autor no consultó obras nuevas que enriquecerían y actualizarían su libro, como lo hubiera hecho un estudioso con dignidad profesional; o ¿es que hay que interpretar tal desentendimiento como falta de interés en el tema y carencia de respeto a los lectores de habla española?

Mi reseña crítica es, ciertamente, muy extensa; pero creo que el libro reseñado ameritaba el espacio que le dedico. Es un libro engañoso por la falta de seriedad con que el autor maneja conceptos, datos, interpretaciones e inferencias. Al lector de habla española

le muestra una visión, no pocas veces falsa, porque presenta como su inventor al autor francés. O sea que Soustelle se hace aparecer como el gran investigador que describe, interpreta y comprende al pueblo olmeca, y así lo comunica a sus lectores. Para los de habla francesa, ajenos al pasado el mundo indígena, el texto puede ser una suerte de guía, pero no un libro confiable.

Libros como el que he reseñado lesionan la identidad y el espíritu nacionales. Es necesario que quienes, de distintos modos, nos interesamos en estudiar y de esta manera recuperar el pasado indígena, reforcemos nuestras investigaciones, mejoremos su calidad e incrementemos su número, para que con apreciaciones correctas y bien fundamentadas demos a conocer la hondura y dignidad de la civilización mesoamericana.

Beatriz de la Fuente .